

La fuerza de la narración, la inexorabilidad de la trama

Verónica Ginocchio¹

Porque yo en cierto modo seguía creyendo
en la inexorabilidad de esa otra fuerza:
la fuerza de la narración, de la trama...
Rachel Cusk, Segunda Casa

Resumen

Siguiendo la descripción bioniana del “estar en” (Bion, 1988) como forma básica de la identificación proyectiva, se considera que las instituciones han funcionado como continentes de emociones y ansiedades en el plano social e individual. El pasaje de la sociedad disciplinar a la sociedad de control ha constituido un giro en la concepción del espacio institucional y las reglas de funcionamiento social. El trabajo se propone reflexionar sobre el lugar del Psicoanálisis como institución y como disciplina, y lo que tiene para ofrecer hoy.

Abstract

Following the bionian description of “being in” as the basic form of projective identification, institutions have been working as containers to emotions and anxieties both on a social and an individual basis. The change from the disciplinary society to the societies of control has given a twist to the conception of institutional space and to the rules of social interaction. This paper intends to reflect on the place of Psychoanalysis as an institution and as a discipline, and on what it has to offer nowadays.

Resumo

Seguindo a descrição de Bion de “estar em” como uma forma básica de identificação projetiva, as instituições têm funcionado como recipientes de emoções e ansiedades nos níveis social e individual. A passagem da sociedade disciplinar para a sociedade de controlo constituiu uma mudança na concepção do espaço institucional e das regras de funcionamento social. O trabalho pretende refletir sobre o lugar da Psicanálise como instituição e como disciplina, e o que ela tem a oferecer hoje.

Palabras clave: continente, identificación proyectiva, instituciones, psicoanálisis, emoción, experiencia, lenguaje, transferencia.

Siguiendo la descripción bioniana (Bion, 1988) del “estar en” como forma básica de la identificación proyectiva, se considera que las instituciones han funcionado como continentes de emociones y ansiedades en el plano social e individual.

Continentes primarios

El humano, venido a este mundo con una serie de expectativas, necesidades, miedos y curiosidad, se dirige a su entorno y halla a otros hu-

¹Docente de las Carreras de Maestría y Especialización de AEAPG en convenio con UNLAM (Universidad Nacional de la Matanza) y del Curso Superior “Versiones contemporáneas de la infancia y la adolescencia” en AEAPG.

manos que lo ayudarán a adquirir concepciones acerca de sí, de otros y de su entorno, a través de distintas experiencias de satisfacción. También se encontrará con obstáculos y exigencias de trabajo que empujarán al psiquismo a desarrollar ese aparato capaz de alojar, sostener y hacer crecer un pensamiento. No se aprende a resolver las necesidades/deseos propios ni a pensar y pensarse solo, sino que hace falta el encuentro con una mente capaz de soñar nuestros miedos, sentir nuestras preguntas, comprender nuestros anhelos. Esto, que se llama capacidad de reverie materna, producirá el pasaje de hechos e impresiones sensoriales a material almacenable para la memoria, los sueños, y nuevos pensamientos como ensayos de acciones, preludios de acciones y sedes de preguntas.

En un principio, será la mente de quien encarna la función materna que obrará como continente. Esto dará sentido a la experiencia y sostendrá la complejización de la experiencia que hace a la vida. Podríamos decir que esa operación de atrapar-desarrollar sentidos le donará al bebé "...el fundamento para la comprensión intuitiva de sí mismo y de otros" (Bion, 1985, p. 70).

Mientras se crece en diálogo con otros, se va adquiriendo un lenguaje convencional y otro que Meltzer (2001) denomina una poesía propia, que emerge de los sueños, y que permite expresarse más allá de los usos sociales compartidos. Hay allí una gramática profunda y una musicalidad singulares.

A medida que el sujeto va construyendo un continente propio para alojar emociones, soñar sueños y pensar pensamientos, la relación continente-contenido, se irá haciendo más vasta y compleja, de modo que los pensamientos, armarán trama entre sujetos que construyen una historia propia y compartida. Así es como el intercambio va creciendo con la casa, las instituciones, la sociedad. Ello incluirá el incremento de la capacidad de sostener diferencias, soportar frustraciones, tolerar el dolor, y a veces enfrentar la violencia. Las relaciones continente-contenido suelen sufrir diversas vicisitudes que obstaculizarán la potencia transformadora de un continente adecuado. La rigidez, laxitud, insuficiencia o enlace fallido, pueden hacer fracasar este encuentro.

Continentes rígidos

El dogma y los pensamientos devorados

Cuando el continente en sus distintos niveles de complejidad no funciona con adecuación a la demanda, la paciencia se tornará en intolerancia y la creatividad en violencia, dando lugar a la expulsión del pensador y la ruptura de los pensamientos.

Si el pensar es visto como una actividad peligrosa, el pensador será atacado y los pensamientos pueden dispersarse, siendo absorbidos por algún tipo de posición moralista, que condena a quien la interroga y expulsa la idea nueva. Al deseo de saber y a la urgencia de las emociones se les impone con rigidez algún tipo de dogma que no alcanza a transformar los padecimientos, desbordes o demandas específicas de un sujeto singular, o de algún grupo determinado.

Pandemia y virtualidad

La pandemia aún reciente nos enfrentó a desafíos no sólo técnicos, sino también teórico-clínicos, en especial en poblaciones de niños pequeños y adolescentes jóvenes. Podríamos decir que casi obró como una serie complementaria independiente, especialmente en las personas que enfrentaban encrucijadas del desarrollo. En algunos niños hemos visto que la virtualidad ha sido usada como modo de fuga en lugar de conexión, rechazando las plataformas digitales para clases, a veces debido a situaciones intrafamiliares complejas. La disminución de interlocutores y el acotamiento de las geografías de descarga hicieron la convivencia más difícil. La susceptibilidad, la ansiedad y la inestabilidad de algunos niños y adolescentes, hicieron que los vínculos con amigos a distancia no resultaran tan fáciles de sostener. En los adolescentes, los mundos académicos de inicio y final de ciclo (egresos primaria/secundaria, ingresos a secundaria y universidad) fueron realizados con escasos "rituales de pasaje y de duelo". Los cambios de configuración de los grupos que se dejaban atrás no fueron acompañados por una incorporación similar de nuevos vínculos. Ello promovió más situaciones de depresión, de deserción en los estudios, y de enlentecimiento del desarrollo en distintos niveles. Aún persisten los efectos de la pandemia en muchos de quienes nos consultan hoy.

Continentes desbordados

Durante este siglo han surgido nuevos modos del ser social: el sujeto del rendimiento, el individuo tirano, el sujeto de las redes y la inteligencia artificial.

De modo que tanto los sujetos como las instituciones enfrentan otros imperativos sociales.

R. me cuenta que sus ex amigas lo han “reemplazado” por otro chico, y sufre al ver las fotos que suben en las redes divirtiéndose en compañía de su nuevo amigo. Cuando le pregunto qué lo lleva a continuar siguiéndolas, se sorprende, como si tenerlas a la vista “virtual” fuera inevitable; “nunca se me ocurrió que podía dejar de seguir las, o aunque sea quitar las notificaciones”.

J. relata que para la primera materia que cursa en la universidad ha realizado íntegramente su primer trabajo práctico con ChatGPT. Al preguntarle cómo se imaginaba que iba a aprender, observé que no era una pregunta que tuviera en su mente.

Estas experiencias nos interrogan sobre la dimensión de proceso que el Psicoanálisis aporta, con su temporalidad, su esfuerzo de trabajo y su devenir indeterminado. Dice E. Sadin (2023): “La industria digital logró –con nuestra complicidad- darnos la sensación de ser objeto de una continua atención por parte de máquinas que están a la escucha del menor de nuestros deseos” (p.190). Este autor piensa en la construcción de un sujeto caprichoso, que busca una realidad ajustada no tanto a sus deseos profundos, sino a múltiples deseos inmediatos, sin lugar para el descubrimiento y la sorpresa. Reflexiona, además, sobre la caída de las instituciones a partir del resquebrajamiento de un mundo común, de lo que se ha llamado sociedad, reemplazada por una creciente monadización del mundo, que surge de la decepción que las instituciones han producido al claudicar en el logro del bien común.

Los desbordes y el lugar de las instituciones

El pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control ha constituido un giro en la concepción del espacio institucional y las reglas de funcionamiento social.

“Los túneles estructurados del topo son reemplazados por las ondulaciones infinitas de la

serpiente” (Hardt, 2002, p. 2). Con esta cita de Deleuze, Michael Hardt describe el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, subrayando el debilitamiento de la sociedad civil y con ella la declinación de las instituciones en su función de mediadoras y continentes del acontecer social. Mientras la sociedad disciplinaria delimitaba claramente los espacios y sus lógicas, determinando modos de funcionamiento específicos y oposiciones claramente delineadas, en la sociedad de control se pierden los moldes fijos que organizan la posición del sujeto y sus conductas. Se observa, en cambio, una modulación ondulatoria e inespecífica, que aborda conflictos dispersos, con regulaciones y horizontes cambiantes.

El afuera, como lugar de contraste y delimitación, se ha difuminado entre la realidad virtual y la privatización creciente del espacio público (lugar propio de la política). Ese “adentro” institucional que provee identidad, modos de estar en lo cotidiano, principios de funcionamiento y recursos para el aprendizaje y el desarrollo de una imagen de sí, está en crisis de la mano de la caída de las instituciones tradicionales como garantes de un cierto orden y del saber. Hoy parece prevalecer la regulación de un “amo” invisible que multiplica contenidos y promueve lo que distintos pensadores han llamado “sociedad del espectáculo”. Se trata de voces “privatizadas” que producen comentarios, likes, y otras formas anónimas de pseudo-opinión, así como soluciones mágicas y rápidas frente a un padecer que tiene “mala prensa”. Las zonas de intimidad, y su construcción con el espacio y el tiempo que requieren, reclaman un esfuerzo de trabajo especial por parte de nuestras instituciones.

En relación al clima social, la sociedad de control define un estado de omnicrisis. Al diluirse la territorialidad como principio soberano, no hay conflictos coherentes, sino proliferaciones aisladas de pequeñas guerras. La idea del u-topos o no-lugar invisibiliza las relaciones causales entre la producción de conflicto y sus víctimas. En tanto no se recorta a ese “otro” como opuesto a un yo soberano -sea a nivel de regiones, naciones o grupos sociales específicos- las oposiciones que antes se marcaban claramente, hoy

se diluyen. El pasaje de la masa a la muestra, y del individuo al dato construyen una grupalidad uniforme desde la cual no es posible la enunciación consistente de zonas de conflicto.

Las instituciones han declinado, el territorio de la política ha sido privatizado y la producción de conflictos ha perdido su eje. Así, aparecen nuevas lógicas e instrumentos de control. No se trata de un control de larga duración, infinito y discontinuo, como era el caso de la sociedad disciplinaria, sino que procede con acciones de corto plazo y de rotación rápida.

La construcción de una realidad común, el odio y la mentira

Cuando los vínculos caracterizados como L, H y K (amor, odio y conocimiento) (Bion, s.f.), son atravesados por la pulsión de muerte, y se transforman en – (L, H y K), estamos frente a formas de malentender/desconocer y transformar el amor a la verdad en cinismo, fanatismo o arrogancia.

La idea de Bion (1997) acerca de los pensamientos que preexisten al pensador y fuerzan el desarrollo del aparato para pensar, tiene como excepción la mentira, que requiere de un pensador para su existencia. E. Bianchedi (1997) diferencia las mentiras de la falsedad, afirmando que mientras la falsedad puede suponer un acceso deficiente a una verdad, la mentira necesita que el pensador conozca la verdad para luego atacarla.

Lo que el psicoanálisis tiene para ofrecer

Podemos pensar lo verdadero que el Psicoanálisis puede proponer, en varios sentidos:

- ✓ La captación emocional de algo que se siente intensamente propio (en este sentido se opondría a hipocresía).
- ✓ Un derivado del sentido común: entendido como algo que se percibe a través de más de un sentido, o a través de más de una persona, (que se opone a la renegación o a la desmentida).
- ✓ El otorgamiento de entidad a un hecho o problema a través de acuerdos intersubjetivos de un grupo, que determina criterios de inclusión o exclusión para ideas, sucesos o interpretaciones, (líneas que van desde el dogma hasta la idea nueva).
- ✓ En términos de vértices: no siempre com-

partimos la intención de comunicación con nuestros interlocutores, no siempre el intercambio es lo que parece: deseos de supremacía, de exhibición personal, de desacreditación, de cumplir con otros intereses, subyacen a un diálogo que por sus fines resulta mentiroso.

En relación a este último punto, Byung-Chul Han (2021) nos muestra cómo la sociedad de la información construye una burbuja autista o cárcel digital que nos va mostrando una realidad aparente, construida de acuerdo a nuestras elecciones de pantalla. Y Gérald Bronner (2021), plantea la desregulación masiva de lo que él llama “mercado de las ideas”, donde cualquier persona puede volcar su visión del mundo en las redes, destituyendo a los guardianes tradicionales del saber, de modo que la credulidad tiene más peso que el conocimiento fundado y el pensamiento crítico. En el mercado de las ideas se impone la idea agradable, no la más factible.

Las instituciones psicoanalíticas

Las instituciones psicoanalíticas, además de la contención y asistencia en términos individuales y comunitarios, han tenido y tienen un lugar necesario en el ámbito social para resguardar algunos de sus principios y promover el pensamiento responsable. Así, la AEAPG viene realizando pronunciamientos acerca de distintas circunstancias y necesidades que nos competen como sociedad: La Ley de Salud Mental en Argentina, la defensa del Nunca Más (en referencia a los crímenes de estado), la oposición al negacionismo histórico, entre otras cuestiones. Asimismo, en la misma institución, los ciclos Psicoanalistas dialogando con las Artes (nacido en pandemia) y El Malestar en la cultura (anterior), ponen a dialogar nuestros saberes con otros, en un formato abierto a la comunidad, proponiendo la reflexión crítica sobre la actualidad, en diálogo con distintas producciones y lenguajes humanos.

El psicoanálisis como experiencia humana

La potencia de la experiencia del encuentro con otra persona y su padecimiento fue tempranamente pensada por Freud, quien descubrió lo complejo e intenso que puede resultar nuestro trabajo. Siendo inicialmente un obstá-

culo y deviniendo instrumento, la transferencia constituye el rasgo diferencial del Psicoanálisis como modo de tratamiento.

Años después, Bion (2019) en París propone pensar qué vértice adoptaríamos al enfrentarnos a una persona: “¿Qué suerte de sombra proyectará en la mente de ustedes?” (Bion, 2019, p. 27).

“La situación en el consultorio, es decir, la relación entre dos personas, podrían ser como las cenizas de un fuego. ¿Existe allí alguna chispa capaz de encender una llama?” (Bion, 2019, p. 30).

Darle voz a la experiencia implica un trabajo de transformación que incluye la búsqueda, el contacto con emociones, con algunas creencias personales y con la habilidad individual para arribar a un espacio donde hacerla audible o legible, para uno mismo y para otros. La vida de las palabras con su sentido, musicalidad y poesía, nos lleva a descubrir y construir lo singular de cada experiencia, y del encuentro que paciente y analista, construyen de un modo único, aun en la repetición que todo proceso importa.

Ogden (1997) nos recuerda que el lenguaje en la sesión se mueve en la tensión entre ser claro y esclarecedor, y al mismo tiempo vago, evocativo y perturbador, puesto que el sentido está siempre en proceso y corre el riesgo de coagularse en un lugar estático. Y desde allí advierte no matar la vida del lenguaje psicoanalítico, ya que los dogmatismos o y ciertas lealtades ideológicas pueden conducir a la resignación de la propia voz. El lenguaje debería conservar su potencia para explorar la experiencia y conmover lo dado. Se trata de la potencia de la narración, la inexorabilidad de la trama, la construcción del mito personal y el cuidado por la historia. Para ello se hace necesaria la defensa de un relato que aporte estabilidad a la vida de un sujeto y de una comunidad. A este respecto, es interesante lo que plantea Byung-Chul Han (2023) sobre la crisis de la narración, haciendo referencia al storytelling que se constituye en storyselling, es decir, en una producción más cercana a la información que a la narración, que proporciona datos efímeros, arbitrarios y consumibles, con el fin de vendernos algo.

El psicoanalista

En relación al Psicoanalista, podría rescatar mis herramientas conceptuales que, al decir de Money- Kyrle (1970), funcionan como perchas que sostienen la clínica y la teoría, y que tal vez no respondan a la exigencia de “rendimiento” que reclama el mercado. Destaco las siguientes: sin memoria y sin deseo, alfabetización y narrativización de la experiencia, capacidad negativa (tolerancia a la incertidumbre), potencia del lenguaje, continencia para la turbulencia emocional y evolución de “O” (Bion, 1972).

Estas herramientas nos permitirían observar con atención lo que la transferencia convoca: alojar pensamientos propios, dar lugar a la interioridad, sostener la ambigüedad esencial de la situación analítica, la incertidumbre, los tiempos de despliegue y de pensamiento, y hacer del dolor una experiencia posible.

El psicoanálisis como institución

Su valor se apoya en la capacidad para sostener los principios básicos de su funcionamiento:

✓ No ofrecerse como líder de un supuesto básico: no somos fuente de verdad ni de religión (Supuesto básico de dependencia), no luchamos contra la enfermedad (supuesto básico de ataque-fuga), no prometemos un futuro mejor (supuesto básico de apareamiento) (Bion, 1980).

✓ Funcionar como un grupo especializado de trabajo, lo que el Psicoanálisis brinda no es obra de una “personalidad excepcional”, sino que es consecuencia del trabajo de muchos y de un método. No se trata de promover gurúes y ni de hacer del Psicoanálisis un objeto de venta.

✓ Oponer a la “falsa eficiencia”, el misterio, lo inasible de la experiencia emocional, el O inaprehensible, el conocimiento como un “estar en estado de conocer” y no como un pedazo de algo que se posee.

✓ Forjar un continente flexible y firme para la dimensión de la pasión, y la tormenta emocional que se desata cada vez que dos mentes se unen.

Bibliografía

- Bianchedi, E. T. de** (1997) Various faces of lies. Recuperado de www.sicap.it/merciai/bion/papers/bianc1.htm
- Bion, W.** (s.f.) Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W.** (1988). Elementos de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Bion, Wilfred** (1972). Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento. Centro Editor de América Latina.
- Bion, W.** (1980) Experiencias en grupos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W.** (1985). Volviendo a pensar. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W.** (1997). Taming wild thoughts. London, England: Karnac.
- Bronner, G.** (2021) Apocalypse cognitive. París, Francia: Puf.
- Han, Byung-Chul** (2021) Infocracia. Buenos Aires, Argentina: Penguin Random House.
- Han, Byung-Chul** (2023) La crisis de la narración. Buenos Aires, Argentina: Herder.
- Hardt, Michael** (2002). La sociedad mundial de control. Recuperado de https://espectros.com.ar/wp-content/uploads/La-sociedad-mundial-de-control_por-Michael-Hardt.pdf
- López-Corvo, R. y Morabito, L. ed.** (2019). El seminario de Wilfred Bion en París. Julio de 1978. Buenos Aires, Argentina: Biebel.
- Meltzer, D.** (1997). Dimensiones técnicas de la interpretación: la temperatura y la distancia. En Sinceridad y otros trabajos. Buenos Aires, Argentina: Spatia.
- Money-Kyrle, R.** (1970). Desarrollo cognitivo. Revista de Psicoanálisis, XXIV (4). Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina, 845-862.
- Ogden, Thomas** (1997). Reverie and interpretation. Sensing something human. New Jersey, USA: Jason Aronson Inc.
- Sadin, E.** (2022). La era del individuo tirano. El fin de un mundo común. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.